

Contenido

La formación de capital impone las prioridades

<i>. Certificado de nacimiento para el BCRA</i>	<i>1</i>
<i>. El Banco Central como servicio público</i>	<i>6</i>
<i>. Algunos datos del mundo real</i>	<i>13</i>
<i>. Acciones inmediatas y objetivos de mediano plazo</i>	<i>17</i>
<i>. Ahorro, inversión y hemorragia de divisas</i>	<i>21</i>

LA FORMACIÓN DE CAPITAL IMPONE LAS PRIORIDADES

.Certificado de nacimiento para el BCRA

Como es generalizadamente reconocido, el matutino *La Nación* constituye un objeto de culto para la derecha argentina. Ultra conservador en materia política, y neo liberal cuando de economía se trata, se juzga autorizado -por algo así como un derecho divino y por ende no discutible-, para dictaminar de modo irrevocable sobre cada cosa que ocurre en nuestro país y ante cada decisión de sus actores políticos y sociales. Su misión en esta vida resulta algo parecido a la función que, en una sociedad pacata, cumplen aquellos especialistas en materia de usos y costumbres y cuyos consejos deben ser seguidos al pie de la letra por el medio pelo que debe codearse con la aristocracia de cabotaje. Claro está, es más peligroso imponer la ideología de libre mercado que recomendar la ropa que debe usarse para media estación o juzgar de mal gusto hablar de enfermedades en una reunión social. Por cierto, en ambas temáticas, la línea editorial de *La Nación* cuenta con su propio índice de réprobos y elegidos y, obviamente, jamás contempla la posibilidad de asumir errores y autocriticarse.

Hace pocos días, probablemente para respetar su manual de estilo, al considerar el pago que se efectuó al BID aplicando reservas del Banco Central y, quizá para no repetirse, en un mismo párrafo definieron a esa entidad como "Banco Continental". Ello provocó el consiguiente papelón de la diputada Bullrich (Coalición Cívica) que, sin mayor reflexión, se mandó de cabeza, anunciando una inmediata querrela contra la Presidente de la Nación, todo su gabinete y el Directorio del Banco Central por utilizado sin estar habilitados para hacerlo dinero de las reservas para atender deuda con un banco privado, que además era sospechosamente presidido por un señor de apellido Moreno. Como es obvio, esa denuncia fue velozmente reproducida por la cadena mediática privada. Horas después el diario de los Mitre optó por considerar como un "incidente gracioso" al error cometido en su sección de "Economía y negocios". La diputada jamás se hizo cargo de su pifia.

¿Se trató de una casualidad o fue un globo de ensayo que se lanza con cierto afán desestabilizador? La experiencia abona esta última hipótesis. Por ejemplo uno de los columnistas estrella de *La Nación*, en su cotidiano ejercicio de esmerilado, ha logrado instalar el calificativo de "destrato" para describir a los malos modos que tendría el Gobierno con la oposición. No evalúa necesario probarlo, menos aún cuando muchos dirigentes del denominado "grupo A" lo han adoptado en sus discursos. Sin embargo, sí puede probarse que es tal actitud -a la que preferimos llamar guaranga- la que predomina en muchos editoriales que actualizan la "tribuna de doctrina", como gusta

definirse el matutino en cuestión. Un buen ejemplo, precisamente, fue perpetrado el pasado domingo 14 de marzo, apelando al necrófilo título de *"Certificado de Defunción del BCRA"*.

Dedicaron el mismo a juzgar, tan olímpica como descalificadoramente, a la virtual confirmación de Mercedes Marcó del Pont en la presidencia del BCRA. Se trata en efecto de una "rara avis" en el tradicional cenáculo neoliberal en que se ha convertido esa entidad desde 1976 en adelante. Eso es lo decisivo. Más allá de que -como siempre ocurre en materia judicial-, la titular del BCRA cuenta con una "biblioteca alternativa" a los argumentos legales que esgrime el editorialista para objetar su conducta, vale la pena detenerse en la cuestión para sacar a la luz y cuestionar las razones ideológicas -y los devaneos clasistas- que explican el enojo del Dr. Bartolomé Mitre, responsable del referido editorial.

Desde su punto de vista, el proyecto de la Licenciada Marcó del Pont consiste en un *"modelo de administración económica sujeto a la rigidez ideológica, basado en el crecimiento del mercado interno, con una competitividad garantizada por la política cambiaria, inversiones inducidas por una fuerte intervención estatal en todas las áreas"*; más adelante señala que se trata de "un esquema con marcado sesgo anti capitalista y corporativo". Un verdadero bochorno, ¿no?

(...) la versión anglo sajona "de mercado", parida en los tiempos de Reagan y Thatcher, es una propuesta donde la maximización de la codicia individual constituye el objetivo excluyente. Pero omite un pequeño detalle, y es que tal modelo estalló con la eclosión de las finanzas globalizadas, a fines de 2007. Desde entonces, el capitalismo "de libre mercado" siguió derrapando y cayó en una grieta en la cual apenas lo sostiene la "fuerte intervención estatal" de las principales potencias

Comencemos por el final: ¿de qué tipo de capitalismo nos está hablando el editorialista de *La Nación*? Suponemos que se refiere al que es hoy hegemónico: la versión anglosajona "de mercado", parida en los tiempos de Reagan y Thatcher, es una propuesta donde la maximización de la codicia individual constituye el objetivo excluyente. Pero omite un pequeño detalle, y es que tal modelo estalló con la eclosión de las finanzas globalizadas, a fines de 2007. Desde entonces, el capitalismo "de libre mercado" siguió derrapando y cayó en una grieta en la cual apenas lo sostiene la "fuerte intervención estatal" de las principales potencias. Pese a ello, continúa

experimentando severas turbulencias, cuyos alcances finales es todavía difícil de predecir. Se derrumbó el comercio y el producto mundiales, hay millones de nuevos desocupados y varias naciones -como Grecia, Portugal, Irlanda, España y la totalidad de los ex estados comunistas- están al borde de ser declaradas inviables.

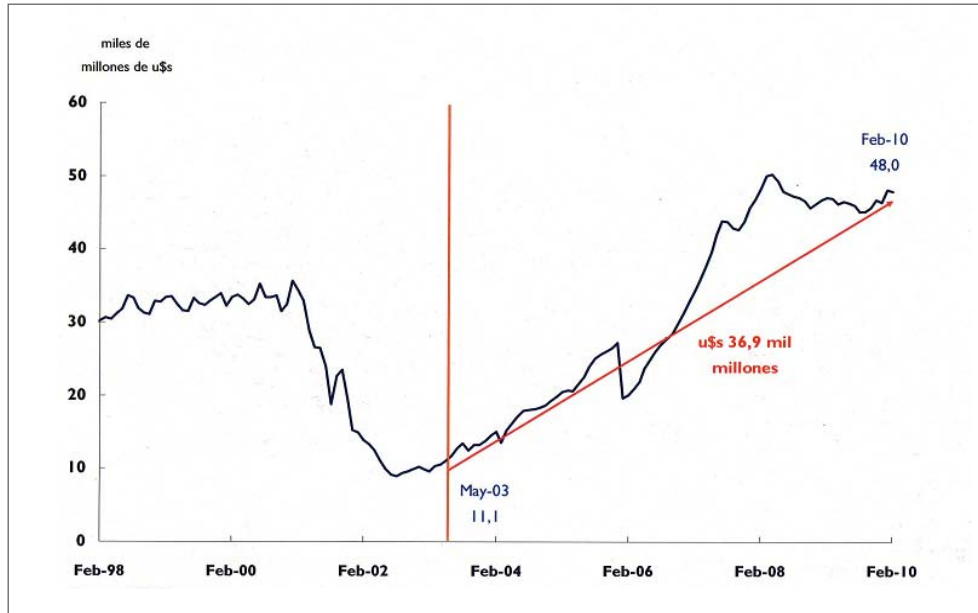
Como ya hemos analizado en anteriores informes, ello ocurre pese a que la Reserva Federal y los Bancos Centrales de las grandes potencias continúan inyectando trillones de dólares para salvar a la banca privada. Lo hacen sin chistar y siguiendo órdenes perentorias de sus respectivos gobiernos. Las urgencias obligan a decisiones de tipo corporativo, aún en sociedades de larga tradición conservadora o en las cuales actualmente gobiernan partidos de derecha. Los bancos centrales, en la práctica, vienen actuando en función de las prioridades que impone la crisis; no parecen tener tiempo de preocuparse por "el qué dirán" de La Nación.

¿Dónde quedó, por lo tanto y a la hora de las urgencias, la supuesta independencia de las bancas centrales? Ocurrió lo mismo que con las viejas reglas del patrón oro que, cuando fueron puestas a prueba, en situaciones críticas, se mostraron incapaces de superarlas. Precisamente, la experiencia de las crisis enseñó las virtudes de implementar políticas donde se coordinen las acciones del Ministerio de Economía y el Banco Central; éste acompaña, pero lejos está de manejarse con total autonomía. En esto vale la pena ser claros: el ejercicio de su independencia por parte de la autoridad monetaria, en la Argentina o en cualquier economía capitalista del planeta, debe ser practicada dentro de ciertos límites, y la vigencia de estos últimos no la suprime, sino que la fortalece.

(...) Un banco central no puede constituir una suerte de "legación extranjera" en el territorio nacional, exclusivamente dedicado al manejo del tipo de cambio y las tasas de interés en función de metas de inflación pactadas con el FMI

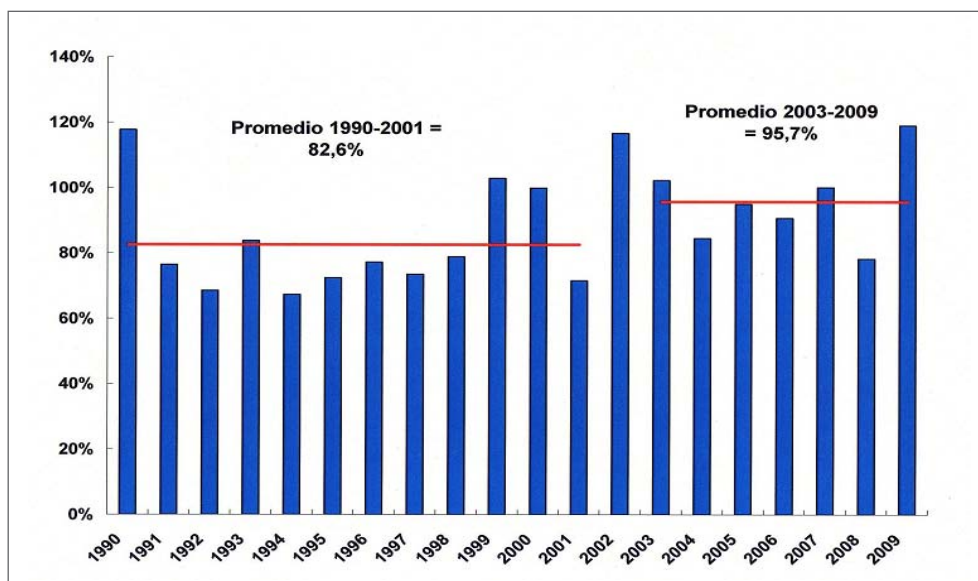
Un banco central no puede constituir una suerte de "legación extranjera" en el territorio nacional, exclusivamente dedicado al manejo del tipo de cambio y las tasas de interés en función de metas de inflación pactadas con el FMI. Esa unilateralidad, en la práctica, supone "dependencia" en relación a las finanzas globalizadas y el conjunto de la banca privada, así como la pérdida de funciones vitales y que sólo pueden ser ejercidas por el Banco Central si actúa en función del desarrollo económico y la equidad distributiva.

Evolución de las reservas internacionales (en miles de millones de dólares)



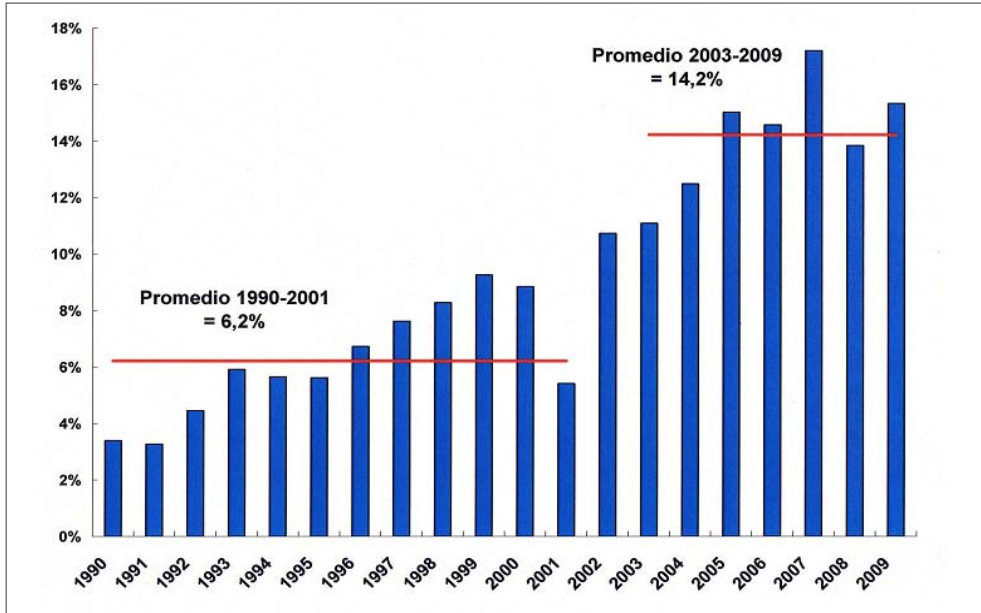
FUENTE: FIDE, con datos del BCRA

Reservas internacionales Como porcentaje de las importaciones anuales (en porcentaje)



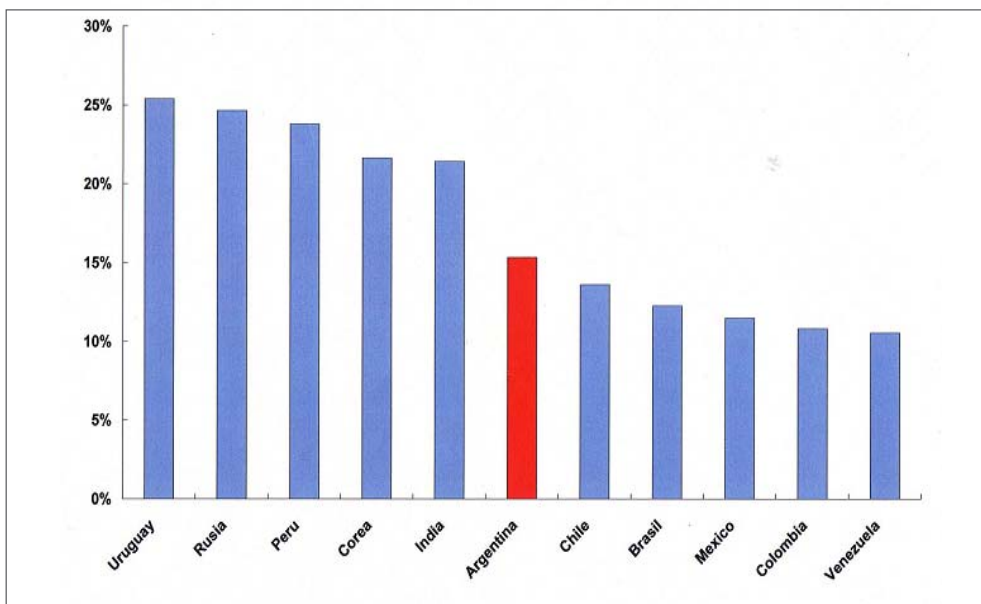
FUENTE: FIDE, con datos del BCRA

Reservas internacionales Como porcentaje del PIB (en porcentaje)



FUENTE: FIDE, con datos del BCRA

Reservas internacionales Como porcentaje del PIB Comparación internacional (en porcentajes)



FUENTE: FIDE, con datos del BCRA